

Presencia de Cicerón en las *Academica* de Pedro de Valencia

Apuntes sobre el criterio de verdad

Cuando tratamos de establecer un paralelo entre dos autores, tan distantes entre sí por el tiempo que los separa, lo primero que llama la atención es la identidad del título para dos obras, una de cada autor, en las que se expone el problema tan importante en filosofía: la certeza de nuestros juicios y conocimientos. Si el pensador y humanista español creyó necesario o conveniente añadir un subtítulo que explicitara mejor el contenido de su obra, el filósofo romano quiso dedicar uno de los libros de las *Cuestiones académicas*, en su primera redacción, a Lúculo que, además de hombre político, «se dedicó al estudio de toda clase de letras y, sobre todo, al de la filosofía», como nos dice el mismo Cicerón¹. Una lectura más despaciosa de Cicerón y de Pedro de Valencia nos pone de manifiesto, de un lado, la gran influencia que ejerció el primero, y de otra parte, la agudeza del autor español para interpretar el pensamiento filosófico del romano.

1 *Acad.* 2, 12. Como es sabido, de la primera redacción de las *Academica* sólo se nos ha conservado el libro II, dedicado a Lúculo, que por eso Pedro de Valencia, siguiendo la tradición, cita como *Lucullus*. Tenemos en cuenta la edición de James S. Reid: *M. Tulli Ciceronis Academica* (London 1885. Hay reimpresión reciente). Nos hemos servido también de la traducción de Agustín Millares Carlo: *Marco Tulio Cicerón: Cuestiones Académicas* (Madrid 1971). En cuanto al título de la obra de Cicerón, en latín, admitimos el corrientemente empelado de *Academica*, aunque reconocemos que, de acuerdo con la voluntad de mismo Cicerón, debería preferirse este otro *Academici* o *Academicorum libri*, según se desprende de algunos pasajes de su obras: *Tusc.* 2, 2, 4; *De nat. deor.* 1, 5, 11; *De diuinat.* 2, 1, 1; *De offic.* 2, 2, 7.